

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

Año 19 - Edición Nº 225- Junio de 2019

Autora: Prof. María Cristina Fernández



Capilla del Chamental, en cuyo campo santo fue sepultado Güemes

Sumario

- * **La muerte de Güemes**, por Eduardo Trigo O'Connor D'Arlach
- * **En Cañada de la Horqueta**, por Nicolás Schuff
- * **La muerte de Güemes en la Gaceta de Buenos Ayres**, selección de textos
- * **Agenda Güemesiana junio de 2019**
- * **Palabras finales**

I. Muerte de Güemes

La muerte de Güemes, es el episodio sobre el cual más se ha escrito. Numerosos autores han producido relatos, algunos objetivos, otros, conmovedores. En *La independencia del Virreinato del Río de la Plata*, Eduardo Trigo O'Connor D'Arlach, dice.

Olañeta mantenía la obsesión de ocupar Salta. Cuando se encontraba en Cotagaita en 1821 conoció que Martín Miguel de Güemes confrontaba algunas dificultades internas. Decidió destacar una fuerza de 800 hombres al mando del coronel José María Valdez, apodado Barbarucho, para que esa ciudad fuera tomada sorpresivamente. La vanguardia llegó sigilosamente la noche del 7 de junio de 1821 y a las once y media ocupó la plaza principal sin que fuera percibida.

En la tarde de ese día, Martín Miguel de Güemes había ingresado a Salta acompañado de una escolta de 50 hombres, no estaba enterado de la aproximación de la fuerza realista formada –según historiadores argentinos– por indios quechuas que se habían movido por caminos no transitados. Se hospedó en la casa de su hermana y se ocupó de despachar su correspondencia con el apoyo de su secretario el doctor Tedín. Al escuchar una descarga de fusilería salió precipitadamente montado en su corcel y se dirigió a la plaza. Una escolta realista que venía en sentido contrario le hirió mortalmente; estado en el que se dirigió a su campamento. Los esfuerzos por salvarle la vida fueron vanos, expiró el 17 de junio de 1821.

Jorge Newton dice:

Para comprender mejor las circunstancias en que Güemes va a perder la vida, cuando aún le resta cumplir la parte más importante de su carrera militar y política, conviene tener en cuenta que su adversario directo, casi personal, por los antecedentes y características de la lucha, el general Olañeta, a fuerza de actuar durante años en esos lugares, termina por convertirse, a su vez, en un caudillo que trata de arrebatarle a Güemes lo que este posee como parte integrante del patrimonio de las fuerzas patrióticas.

En Tarija, la noticia de la muerte de Güemes tuvo una dolorosa repercusión. Se presume que el ilustre salteño llegó a la villa por primera vez en 1810, estuvo vinculado a ella y a sus hombres a lo largo de su vida heroica.

El historiador argentino antes mencionado dice:

Tarija es el centro de acción que tiene Güemes, al promediar el año 1811 y desde aquí con sus milicias, que integran aguerridos voluntarios, no puede hacer otra cosa que mantenerse alerta sobre la frontera, vigilar los pasos por donde, eventualmente, podría avanzar el enemigo y realizar acciones de guerrilla, para prevenir cualquier ataque realista, y para desconcertar a las avanzadas de los mismos.

Destaca que hay infinidad de constancias de la residencia y acción de este héroe en Tarija, cuya importancia estratégica valoraba en sus justos términos. La muerte de Martín Miguel de Güemes influyó negativamente en la lucha regional. Edgar Ávila Echazú dice:

Cuando la noticia de la desgraciada muerte llegó a Tarija fue profundamente sentida, porque Güemes había sabido ganarse la estima de los tarijeños y más aún por sus compañeros de armas en la larga lucha emancipadora. Y con esa muerte se puede decir que las campañas de

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

resistencia populares se acabaron, y tan solo hubo uno que otro combate sin mayor significación.

Luego Eduardo Trigo O'Connor D'Arlach relata la sublevación de la guarnición realista encabezada por Casimiro Hoyos, quien destituyó al gobernador realista y proclamó la Independencia.

II. En Cañada de la Horqueta

Nicolás Schuff, escritor nacido en Buenos Aires, dedicó a Martín Miguel de Güemes *Fuegos del Norte*. Su obra fue publicada en enero de 2019 y presenta un relato distinto, pleno de fuego conmemorativo. Escribe el autor:

Un pájaro aleteó en la quietud y levantó vuelo ¿Hacia cuánto que cabalgaba? ¿Dos horas? Había perdido la noción del tiempo. Se abrazó a la piel caliente del animal que avanzaba al paso. Se acordó de la primera vez que había montado y de su primer caballo. Creyó oír el rumor del agua, pero no estaba seguro. El dolor en la cintura se había convertido en un ardor punzante. Quemaba y se extendía hacia arriba, por la espalda.

Poco después, el sonido del agua se hizo más nítido. Estaba en el río Arias. Dos figuras oscuras se acercaron a caballo. Martín intentó incorporarse pero no pudo. Por suerte, eran gauchos. Lo bajaron e intentaron vendarle la herida para que dejara de sangrar. Con ramas improvisaron una camilla y lo llevaron hasta un rancho. Allí permanecieron cuidando a su líder, mientras enviaban a un mensajero para contactar a los jefes de los Infernales y decidir qué hacer.

Al amanecer llegaron el coronel Vidt y Manuel Puch, cuñado de Martín. Trasladaron a su jefe hacia Cañada de la Horqueta.

Al mismo tiempo, Barbarucho Valdez aprovechaba para tomar la plaza y el Cabildo de la ciudad, que recién despertaba.

Se abrieron las cárceles para liberar a los realistas y a los criollos presos. Ellos y sus familias saludaron a Valdez como a un salvador. “¡El tirano ha muerto! ¡Viva Fernando VII, viva el rey!” se oía gritar.

Pedro de Olañeta invadió con su ejército la ciudad de Salta y asumió la gobernación de la provincia. Sin embargo, sabía que la autoridad de Martín sobre sus gauchos y gran parte del pueblo seguía intacta y que nunca podría gobernar en paz si no resolvía ese conflicto.

La mañana del 12 de junio de 1821, dos emisarios realistas llegaron hasta Cañada de la Horqueta llevando un mensaje de su jefe.

Martín descansaba al aire libre, debajo de un cebil colorado. Seguía postrado. Su herida no sanaba. Al contrario. De nada servían los cuidados del médico que los paisanos le habían conseguido, ni las recetas y emplastos de la curandera india que se había acercado. Estaba pálido y delgado, cada vez con menos fuerzas.

Los emisarios le transmitieron el mensaje: Olañeta le ofrecía traslado a la ciudad y cuidados médicos inmediatos, además de garantías y honores para él y su familia. Todo, a condición de que aceptara rendir sus armas ante el rey de España.

Martín los miró y se incorporó un poco, con gran esfuerzo. Primero se dirigió a su amigo Vidt, que lo acompañaba junto al lecho.

-Coronel Vidt, usted será mi sucesor. Tome el mando y marche a poner sitio a la ciudad- le dijo. Y no descance hasta echar de la patria al enemigo.

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

Después volvió a recostarse y con gesto desdeñoso se dirigió a los hombres de Olañeta: -retírense de mi vista, por favor.

Schuff sigue relatando, que durante los días que duró la agonía, Martín pensó en su familia, temiendo por sus vidas. Luego dice:

Una mañana miró el cielo que amanecía con tonos púrpuras, rosados y violetas. Estaba debajo del cebil colorado. En torno a su lecho había hombres con ponchos rojos. Martín pensó que, sin duda, aquel había sido el color de su vida. El color del corazón y de la sangre. También de la tierra, en algunos lugares. El color de la pasión, del fuego, del peligro. Un color siempre vivo y desafiante, demasiado intenso para algunos.

Esa tarde, hizo jurar a sus hombres que proseguirían la lucha contra la tiranía.

Martín Güemes murió el 17 de junio de 1821. Tenía 36 años.

Cuando se conoció la noticia, cientos de gauchos se acercaron a la Cañada de la Horqueta, y estuvieron presentes en su entierro, en la capilla del Chamental.

Días más tarde, el desconsuelo y la furia por su asesinato, despertaron nuevas escaramuzas y combates en Salta.

Macacha sostuvo en alto, durante el resto de su vida, los ideales de su hermano. Vivió hasta los 89 años. Siempre siguió activa en la vida política de su provincia.

Tras la muerte de Martín, La Gazeta de Buenos Ayres publicó:

YA TENEMOS UN CACIQUE MENOS

Murió el abominable Güemes al huir de la sorpresa que le hicieron los enemigos.

Pero no fue la historia oficial, sino el pueblo, el que se ocupó de conservar vivo el recuerdo de aquel hombre que peleó por sus derechos. Un hombre de una dedicación y coherencia únicas. Una persona que fue despreciada y traicionada por algunos, pero amada y apoyada por todos los que compartieron sus convicciones y su profundo deseo: construir un país más libre y más justo. A esas convicciones y a ese deseo, entregó su vida.

Destacando la integridad del héroe, Nicolás Schuff cierra el capítulo que le dedicara.

III. La muerte de Güemes en la Gaceta de Buenos Ayres

Es interesante analizar algunas de las publicaciones que la muerte de Güemes generó en la Gaceta de Buenos Ayres, el mismo medio que desde 1810 exaltó frecuentemente su figura. Cabe acotar que se trata del periódico oficial, creado por Mariano Moreno, cuyas páginas estuvieron teñidas del color de quien ejerciera el gobierno. Meses después, dejó de ser publicado.

Bajo el título *Capítulos de carta de un sujeto respetable de Córdoba a otro de esta ciudad*, el 19 de julio de 1821 la Gaceta publicó:

Mi amigo estimadísimo. Acabaron para siempre los dos grandes facinerosos, Güemes y Ramírez. El primero ya está enterrado en la capilla del Chamental, el segundo acaba de perecer a manos de los bravos santafecinos en acción de anteayer en que han tenido gran parte el gobernador sustituto Francisco Bedoya en el Río Seco. Olañeta, desde la

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

capital de Salta, que ocupa con 800 hombres, ha pedido una entrevista. Zuviría por el gobierno de Salta y Serrano (el que fue del Congreso) por el de Tucumán, han sido autorizados para tratar. Se escribe de allí que sus grandes compromisos con el nuevo gobierno de Lima y con el general Ramírez, a quien asegura que ha negado la obediencia, lo ejecutan a entrar en un acomodamiento con nosotros. Aún se añade que quiere llevar el estandarte de la libertad a los mismos pueblos que ha oprimido por diez años. Yo espero todavía confirmación de esta noticia en su última parte. El diputado de Santiago está ya en ésta, y el Dr. Castro por la Rioja llegará dentro de tres días: uno y otro habían suspendido su tenida por Carreras y la montonera del Norte: ésta terminó ya felizmente por un indulto, y aquel está muy próximo a correr la misma suerte que su amigo Ramírez. El 8 de este se batió con la división de Cuyo, y fue rechazado con pérdida de más de cien hombres, aunque por una estratagema logró robarle la caballada que tenía en la retaguardia. La-Madrid y Bustos (que estaban en la herradura) cargaron sobre él, y por ayer u hoy pueden haberle dado caza. Quiera el cielo que concluyan con ese monstruo, ya que quiso librarnos de aquellos otros.

En esta carta interesa destacar que el remitente reconoce que Olañeta ocupa Salta, que quiere pactar y que está comprometido con el gobierno de Lima y con el jefe del ejército realista, a quien ha negado obediencia. Curiosamente, el autor de la carta, reconoce que Olañeta quiere erigirse en el abanderado de la libertad de los pueblos que por una década ha oprimido, en una guerra impiadosa y cruel.

En el siguiente texto, fechado el 22 de junio de 1821, enviado desde Tucumán a Córdoba, se lee:

Parece que el Perú presenta un aspecto muy favorable a la causa de la libertad. El teniente coronel D. José Miguel Chaves ha recibido carta de su esposa desde la Paz, en que le dice: que se vaya cuanto antes, que todos los patriotas perseguidos andan libres, los godos muy abatidos, y que de un momento a otro se espera la conclusión de nuestros trabajos. Ayer por la tarde llegó el cirujano Castellanos con la noticia de la muerte del abominable Güemes. Asegura haber sido él mismo el que lo asistió en la curación de la herida que recibió de un balazo en las asentaderas al huir de la sorpresa que le hicieron los enemigos (hallándose en casa de la Macacha) con el favor de los comandantes Zerda, Zavala y Benites que se pasaron al enemigo en odio de Güemes, y porque Olañeta desea tratar con cualquiera jefe que no fuese Güemes, para reconciliarse con la patria. Ya tenemos un cacique menos que atormente el país, y parece que a su turno van a caer los demás monstruos que han destrozado sus entrañas, reduciéndonos al horrible caos de anarquía en que estamos envueltos. Por el acta y proclama de la municipalidad de Salta se impondrá Ud. de la deposición de Güemes y de las causas que la han motivado: en ella apenas se hace un pequeño bosquejo de los enormes crímenes de ese malvado. Al fin hicieron los salteños en 821 lo que en con noble heroicidad intentaron los jujeños en 816 ¡cuanto mejor hubiera sido prevenir los males y no esperar a que hubiesen tomado tanto cuerpo y reducido a escombros aquella provincia!

En esta carta, interesa destacar que el remitente comenta a su destinatario que el Dr. Castellanos había anunciado en Tucumán la muerte de Güemes, a quien había asistido por la herida recibida en las asentaderas al huir de la sorpresa que le tendieron sus enemigos, en complicidad con Zerda, Zavala y Benítez. Los dos

Gloria y honor a los Forjadores y sostenedores de la Independencia

primeros habían integrado la tropa de Güemes mientras Benítez fue el comerciante que dirigió la revolución en mayo del mismo año y a quien Güemes perdonara la vida en dos oportunidades. El autor de la carta también dice que Güemes se encontraba en casa de su hermana Magdalena cuando fue sorprendido y que Olañeta buscaba reconciliarse con la patria

El 22 agosto 1821, bajo el título *Noticias*, la Gaceta publicaba:

Salta. Por la relación conteste de los pasajeros, que han venido de Córdoba, Tucumán, y aún de la jurisdicción de Salta, tenemos por cierto el armistio entre ésta y Olañeta. Aunque no hemos visto su tenor, se dice que en lo substancial es reducido a retirarse el jefe español a Tilcara, dejando libre a Salta y Jujuy, y el jefe de las fuerzas de la provincia D. Antonino Cornejo a Metan o Yatasto, hasta que eligiendo Salta libremente su gobierno, nombre éste diputados que con los de Olañeta ajusten un convenio de comercio, y seguridad de propiedades.

En la noticia queda claro que en Salta se firmó un armistio con Olañeta, que se esperaba la reunión de diputados entre ambos bandos para celebrar convenios de comercio y la seguridad de las propiedades.

Cabe recordar que durante el gobierno de Güemes, se preveía reconocer derechos de propiedad a las milicias que voluntariamente se sumaran a las tropas de defensa. El comercio con el Alto Perú, por orden de Belgrano, estaba suspendido. Estos dos aspectos generaron fuerte descontento en la sociedad pudiente, que finalmente terminó con la vida de Güemes. A su muerte, Pedro Antonio de Olañeta asumió el gobierno de Salta entre la algarabía de propietarios y comerciantes que deseaban recuperar su antiguo esplendor.

IV. Agenda Güemesiana junio de 2019

Durante junio la Prof. María Cristina Fernández asesoró a alumnos de Jesús María (Córdoba) y de Rawson (Chubut) sobre distintos aspectos de la vida de Güemes, en vistas a su recordación.

Difundió la gesta Güemesiana a través de las emisoras RadioTec de 9 de Julio (Provincia de Buenos Aires) convocada por Roberto Castro; El Cordillerano (de Bariloche), programa *Argentina que canta*, conducido por el Chango Mc Donald y Radio Mitre de Córdoba, en el magazzin conducido por Jorge Martínez.

Palabras finales

Es interesante recorrer los relatos de la época de la lucha por la Independencia para reconocer a sus actores, sus luchas, penurias y glorias. Leyendo lo publicado en la Gaceta a la muerte de Güemes se pueden extraer interesantes conclusiones para que la honra sea fruto del conocimiento.

Buenos Aires, 17 de junio de 2019

Prof. María Cristina Fernández - martinmiguelguemes.com.ar
mariafernandez@speedy.com.ar - macachita@gmail.com